

© *Temas*, n. 2, abril-junio de 1995, pp. 79-85.

### **El debate cubano sobre la *cubanología*: un balance crítico**

Ernesto Rodríguez Chávez

*Sociólogo. Centro de Estudios sobre América, CEA.*

El último lustro de los años 80 y a inicio de los 90, el debate en Cuba y en los Estados Unidos sobre el tema de los estudios cubanos fuera de la Isla —la llamada *cubanología* o el trabajo de los «cubanistas», como se identifican o autodenominan— tomó especial significado y llamó la atención de numerosos especialistas de las ciencias sociales.

La polémica partía de la propia definición a emplear y llegaba hasta el cuestionamiento de esos estudios. Las preguntas eran y siguen siendo múltiples: ¿Qué término usar? ¿A quiénes incluir? ¿Cuál es la objetividad de dichos estudios? ¿Realizan aportes a la comprensión de la realidad nacional? ¿En qué consisten sus principales insuficiencias? ¿Cuál es su significado político-ideológico? ¿Son un mero producto de la Guerra fría? ¿Qué relación guardan con la política de los Estados Unidos hacia Cuba? ¿Hasta qué punto son conocidos en el país?

Este debate, a su vez, se descompone en tres niveles: dentro de Cuba, en el exterior y entre académicos del interior y exterior de la Isla.

En este breve ensayo no se pretende afrontar todos estos cuestionamientos con el rigor necesario ni valorar cómo se producen en cada nivel. Haré un bosquejo de los puntos que considero centrales, sobre todo en la perspectiva del debate en y desde Cuba. La intención de ofrecer una visión más amplia que mi punto de vista, me llevó a realizar un sondeo de opinión entre expertos cubanos, de manera que sus juicios apoyaran ideas más generalizadoras acerca del presente. Cuando me refiera a esas opiniones lo haré de manera explícita.

#### **Breve historia de la crítica y el debate sobre la llamada *cubanología***

Como resultado de esfuerzos individuales de años anteriores, en 1983 aparecen publicados en Cuba los primeros análisis sobre estudios cubanos en el exterior. Estos se colocaban bajo la denominación de *crítica a la llamada cubanología* o *crítica a las tergiversaciones burguesas de la Revolución*. En ese mismo año se publican en los Estados Unidos dos comentarios críticos que autores de la Isla hicieran a estudios norteamericanos sobre el país.

A fin de sistematizar ideas y aproximaciones iniciales sobre estudios cubanos en el exterior, el Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU) de la Universidad de La Habana —entonces Departamento de Investigaciones— y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, auspiciaron un seminario sobre el tema en 1984. También tuvo lugar la Mesa Redonda «Introducción al estudio de la llamada *cubanología*», en la IV Conferencia Científica de Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana, en 1985. Ambos eventos marcaron el inicio de los debates colectivos en Cuba sobre el tema, y se centraron en su caracterización general, orígenes y evolución, así como en la relación de estos estudios con la política norteamericana hacia Cuba y su papel en la confrontación ideológica.

Quedaba establecido el camino que en años posteriores transitaría el análisis sistémico de los estudios cubanos en el exterior, a partir del rótulo consagrado de *crítica a la cubanología*. Esta formaba parte del enfrentamiento ideológico a las tergiversaciones hechas sobre la Revolución cubana desde el exterior, frente a la estrategia general del imperialismo norteamericano para demostrar la inviabilidad del socialismo cubano.

Con esta premisa, y a pesar de las discrepancias y discusiones que con el término siempre existieron, la llamada

*cubanología* quedó ubicada en Cuba, de manera general, como una corriente académico-política de autores no marxistas que, a partir de los años 70, de forma coherente y organizada, desarrolla una vertiente de la ideología burguesa caracterizada por su visión esencialmente negativa de la evolución económica, política y social de la Revolución cubana. Dentro de esta visión, se le identificó siempre, sin embargo, como un fenómeno no homogéneo, con nexos metodológicos e ideológicos internos, que incluían desde el pensamiento más ultraconservador, hasta otros más liberales u objetivos.

En estos primeros años, la Biblioteca Nacional José Martí desempeñó un importante papel en la recopilación y clasificación de toda la bibliografía sobre Cuba publicada en el exterior desde 1959. En 1986 se confeccionó un primer repertorio denominado: «Bibliografía para trabajos de crítica a tergiversaciones burguesas acerca de la Revolución Cubana». Esta literatura se agrupó en una sección especial para el uso de investigadores, lo que ayudó indudablemente al trabajo en esos años, si tenemos en cuenta lo escaso de esa literatura en Cuba. Al igual que otros temas, las referencias no aparecían en el catálogo general de la Biblioteca. En la actualidad, instituciones como el Centro de Estudios sobre América (CEA) y el Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESE U), poseen importantes fondos públicos sobre estudios cubanos en el exterior, fundamentalmente publicados en los años 80 y 90.

En esos años, el trabajo sistemático de varios académicos de diversas instituciones facilitó el desarrollo de proyectos de investigación conjuntos, dentro de los llamados problemas principales de investigación de las ciencias sociales en Cuba. Este problema principal se ejecutó entre 1987 y 1990 bajo el título «Crítica a las tergiversaciones burguesas fundamentales acerca de la Revolución cubana», con investigadores del Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM), la Escuela Superior del Partido «Ñico López», la Facultad de Filosofía e Historia y la Facultad de Economía, ambas de la Universidad de La Habana, con la colaboración de especialistas del Centro de Estudios sobre América, el Centro de Estudios sobre Estados Unidos y otros.

Bajo el auspicio de ese equipo, se organizaron en la Escuela Superior del PCC «Ñico López» seminarios sobre distintos tópicos, entre otros, la «Campaña contra Cuba en torno a los Derechos Humanos» (1987), «La proyección exterior de la Revolución cubana» (1988) y «La política social en la Revolución cubana» (1989); con el objetivo de debatir sobre las diferentes tesis y enfoques que se manejaban en el exterior sobre estos temas. De estos debates salieron posteriormente algunas publicaciones.

También se confeccionaron dos repertorios bibliográficos —uno 1959-1979 y otro 1980-1989— que intentaron recoger toda la literatura existente en diferentes instituciones de La Habana en torno a estudios cubanos en el exterior. El trabajo en torno a estos estudios en Cuba motivó también la realización de trabajos de Diploma en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), la Escuela Superior del PCC «Ñico López», y diferentes facultades de la Universidad de La Habana.

Entre 1983 y 1991, las polémicas sobre la *cubanología* en Cuba y directamente con autores que desde el exterior analizaban el desempeño económico-social de la Revolución, tuvieron su expresión más visible en los trabajos publicados por José Luis Rodríguez —entonces vicedirector del CIEM— y especialmente en la controversia pública que desarrolló con Carmelo Mesa-Lago. Su libro *Crítica a nuestros críticos*, de 1988, representa el enfoque clásico predominante en Cuba.

Por su parte, las tesis y conclusiones de algunos *cubanólogos* tuvieron antagonistas en el exterior, como Andrew Zimbalist, Claes Brundenius, Nelson P. Valdés, Susan Eckstein y Carolle Bengelsdorf, entre otros. El volumen editado por Andrew Zimbalist en 1988, *Cuban Political Economy: Controversias in Cubanology*, logró ser el texto más representativo, al agrupar ensayos de los autores mencionados anteriormente y de un cubano de la Isla —José Luis Rodríguez. Este texto ofrece interpretaciones opuestas a autores como Carmelo Mesa-Lago, Jorge Pérez-López, Sergio Roca, Jorge I. Domínguez, Nicholas Eberstadt y Lawrence Theriot, en el terreno de las políticas económicas y sociales de la Revolución, su

comparación con otros países del área y el uso de fuentes estadísticas. En menor medida, también se abordan problemas teóricos y metodológicos generales de los estudios cubanos en los Estados Unidos, así como algunas tesis sobre el sistema de gobierno cubano y su política exterior.

En 1989, Andrew Zimbalist y Claes Brundenius obtuvieron el *Premio de Ensayo Cuadernos de Nuestra América*, convocado por el Centro de Estudios sobre América (CEA), con su trabajo «Crecimiento con equidad: el desarrollo cubano en una perspectiva comparada», donde se rechazaban análisis y conclusiones de algunos de los autores mencionados más arriba.

En 1991, con el fin de dar a conocer a un número mayor de especialistas en Cuba una información actual y sistemática sobre los estudios cubanos en el exterior, incluyendo análisis y comentarios sobre eventos y publicaciones, surgió la iniciativa de crear el *Boletín de Información sobre Estudios Cubanos*. De este Boletín se llegaron a editar tres números en el propio 1991; las dificultades económicas en Cuba, y de manera especial la escasez de papel, impidieron continuar este esfuerzo en 1992.

En este espacio para el debate directo sobre estudios cubanos, se publicaron comentarios críticos de autores residentes en Cuba y de autores norteamericanos y cubanos residentes en los Estados Unidos.

El *Boletín* también reprodujo ese mismo año, en tres partes, una bibliografía, editada en forma de folleto, que recogía casi todos los trabajos hechos en Cuba en torno a la *cubanología*. Esta bibliografía contiene en lo fundamental valoraciones sobre el origen y desarrollo de la *cubanología*; y análisis a las interpretaciones de los *cubanólogos* acerca de la Revolución, en temas como la economía, la proyección internacional, el sistema político, la ideología, el proceso insurreccional y otros. También se incluyó, en una segunda parte de esa bibliografía, trabajos sobre la Fundación Nacional Cubano Americana, Radio y TV Martí y la campaña en torno a los derechos humanos contra Cuba, así como lo referido a la comunidad cubana en el exterior y la emigración cubana, teniendo en cuenta su vinculación directa o indirecta con el tema.

A pesar del incremento que había tenido en Cuba el tratamiento de los estudios en el exterior desde 1983, y el debate al respecto a nivel nacional e internacional, los trabajos escritos relativos al tema, hasta 1991, eran escasos, y la mayoría no estaban disponibles o publicados. Por otra parte, la mayoría de los publicados eran muy breves y editados en órganos de circulación restringida, su mayoría, en contraste con la enorme producción que sobre Cuba existe en el exterior, sin tener esta, en su mayoría, un enfoque alternativo desde la perspectiva cubana.

Un balance de lo recopilado en la bibliografía señalada indica que la mayor parte de estos trabajos estuvieron en correspondencia con los intereses de ubicar y develar la evolución de la *cubanología* en su aspecto académico o ideopolítico, así como llegar a las primeras aproximaciones y generalizaciones del tema. Otros tópicos tratados, como el desempeño de la economía cubana, la proyección internacional de la Revolución y su sistema de gobierno, se relacionan con su peso progresivo en la producción teórica realizada en el exterior sobre Cuba, las líneas de los centros que más han seguido estos estudios en la Isla y los perfiles específicos de los autores que han incursionado en el asunto.

El incremento de análisis sobre la campaña en torno a los derechos humanos en Cuba a partir de 1989, y sus conexiones en los niveles estatal, no gubernamental, académico o de propaganda, es resultado directo del recrudescimiento del debate en este tema y su relación con la coyuntura política.

En los años 90, sin embargo, el análisis estructurado de los estudios cubanos en el exterior como confrontación ideológica en Cuba ha ido cediendo paso gradualmente a un debate mucho más sólido y profundo, con una mayor especialización en determinadas áreas o temas. Esto se manifiesta en el incremento del intercambio académico con el exterior y en la creación de formas de colaboración a través de proyectos conjuntos de investigaciones y publicaciones —

de autores del exterior en Cuba y de Cuba en el exterior, ya sea en los Estados Unidos, Europa o América Latina. El conocimiento de ambas partes ha ayudado a mejorar la comunicación, intercambiar información y conocer las interpretaciones de cada parte acerca de los mismos problemas, ofreciéndolas en ocasiones como enfoques alternativos que se presentan en conjunto.

En todo el proceso de análisis y debate de los estudios cubanos en el exterior desarrollado en Cuba desde el inicio de los 80, influyó como premisa el incremento cuantitativo y cualitativo que habían experimentado los estudios sobre Cuba en los Estados Unidos durante los años 80, como continuación de un fenómeno que venía evolucionando progresivamente de manera significativa desde inicio de la década de los 70.

Este proceso en Cuba se facilitó con la creación de nuevas instituciones para los estudios regionales, y el desarrollo de otras ya establecidas en las ciencias sociales, dedicadas a la investigación multidisciplinaria por áreas geográficas o esferas de trabajo, de acuerdo con el nivel teórico internacional y al creciente intercambio académico entre estas instituciones con otras dentro y fuera del país.

El desarrollo de las valoraciones sobre la llamada *cubanología* y de las investigaciones referentes a la propia Revolución hechas en Cuba, posibilitaron a su vez el paso de una etapa inicial de primeras aproximaciones y generalizaciones del tema a un período de especialización, debates y publicaciones, sobre todo a partir de 1987, demostrado en el crecimiento numérico de trabajos publicados. En este tránsito hacia situaciones más complejas en las relaciones internacionales y en especial en la confrontación Estados Unidos-Cuba, el intercambio de valoraciones sobre los estudios cubanos dentro y fuera de Cuba, tiende necesariamente a tomar más importancia y a ampliarse.

### **La visión actual de los estudios cubanos en el exterior**

La visión que dominó la interpretación crítica de los estudios cubanos en el exterior desde el inicio de los años 80 hasta alrededor de 1991 padecía una debilidad de enfoque, consistente en proponerse rechazar y tratar de enfrentar todo estudio, análisis e interpretación de la Revolución que no validara sus logros y sirviera de argumentación a las políticas establecidas en las diferentes esferas de la economía, la política y la sociedad cubanas.

El enfoque de confrontación ideológica dominante en Cuba se tomó como punto de partida, y muchos de sus mecanismos, esquemas de trabajo y percepciones sobre criterios opuestos, se trasladaron al debate académico de manera mimética, sobre la base del paradigma del «socialismo real» y de la estricta dicotomía *ideología marxista versus ideología burguesa*. Todas las interpretaciones académicas que criticaran al sistema cubano, en alguna medida, serían consideradas tergiversaciones burguesas de la Revolución, y conformarían parte de la gran estrategia imperialista para liquidarla. Se aplicaron esquemas similares a los del rígido y dogmático pensamiento marxista-leninista soviético para enfrentar la «soviología» y la «comunismología» en medio de las embestidas de las no menos cavernarias concepciones que desarrollaron los Estados Unidos durante la Guerra fría. Se las consideraba como un mecanismo integrado y sincronizado en la «guerra ideológica contra la Revolución», la política oficial de los Estados Unidos, o de cualquier grupo político opositor de la Revolución.

Los análisis bien hechos en Cuba por autores que investigaron en los orígenes y la evolución de la llamada *cubanología*; el desarrollo en los Estados Unidos de centros dedicados a la interpretación de la realidad cubana con fines políticos y de propaganda contra la Revolución, a partir de enormes financiamientos; y el papel de autores específicos o proyectos, de divulgar reiteradamente y falsear la realidad cubana desde posiciones supuestamente académicas, ayudaron a

ganar en claridad sobre los estudios cubanos en los Estados Unidos, y a despejar el camino posterior. Sin embargo, reducimos hoy a este enfoque realista, pero no único, nos impediría penetrar a profundidad en el debate de la realidad cubana y limitaría la extensión de nuestros conceptos y reflexiones acerca de los estudios fuera de Cuba.

El propio uso del término *cubanología* encasillaba a la mayoría de los estudios cubanos en el exterior como tergiversaciones de la realidad cubana -aunque los colocara en diferentes tendencias-, sobre la base de que además de las falsificaciones deliberadas que siempre han existido, la mayoría de ellos, de una u otra manera, criticaban o analizaban a nuestro país con metodologías y enfoques teórico-prácticos diferentes a los esquemas marxistas imperantes por entonces. La definición de *cubanología*, por tanto, enturbiaba el debate en torno a los estudios cubanos en el exterior desde su inicio, al no reconocer la posibilidad de existencia de diferentes enfoques teórico-metodológicos, con tendencias político-ideológicas múltiples, al margen de nuestra concordancia o no con esos enfoques y con las conclusiones a que llegaban los diferentes autores.

El análisis crítico en Cuba sobre los estudios cubanos en el exterior se concentró más en la crítica político-ideológica del asunto y en la conveniencia de los temas que en la profundidad del debate académico. Existía un problema esencial: mientras el desarrollo de investigaciones serias y profundas sobre las múltiples esferas de la realidad cubana habían avanzado en los Estados Unidos desde mediados de los 70, y se incrementaba la cantidad de autores y publicaciones que trataban el tema, en Cuba era evidente el retraso de esas investigaciones y la ausencia total de trabajos en determinados temas muy sensibles para la coyuntura política. Las investigaciones sociológicas aplicadas sufrieron una especie de extinción a merced de una supuesta doctrina marxista de la sociedad, implantada como un todo acabado, que sólo había que corroborar en la práctica. Esa era la exigencia cognoscitiva fundamental hasta la primera mitad de los años 80.

Los centros de investigaciones sociales que surgieron en Cuba a fines de los años 70 o inicios de los 80 respondían a perspectivas regionales y no en particular al análisis del tema cubano. No obstante, estos asumieron en buena medida el debate sobre los estudios cubanos y sirvieron de interlocutores en la mayoría de las ocasiones. Muchas instituciones académicas cubanas concentraban su intercambio con los países del «socialismo real» y no confrontaban con la llamada academia occidental. Estos propios centros, junto a otros surgidos con posterioridad, son los que han tratado cada vez con mayor fuerza el tema cubano, sobre todo a partir de los 90.

La situación en Cuba, luego que el *proceso de rectificación* desplegado en el último lustro de los 80 fuera eclipsado por el derrumbe del socialismo europeo y se iniciara el *período especial* —como resultado del colapso económico en que se vio sumergido el país a partir de 1991—, ha permitido un ascenso gradual de las investigaciones sobre diversos problemas nacionales. La inexistencia de paradigmas socialistas establecidos devuelve la posibilidad de utilizar el pensamiento marxista y toda la tradición intelectual progresista de la humanidad, especialmente la cubana, de la manera más creativa, como punto de partida para la búsqueda de soluciones novedosas a los problemas de un país subdesarrollado que lucha por la independencia nacional. Ello abre el camino para la creación de nuevos fundamentos teórico-metodológicos en la comprensión de la realidad nacional.

La complejidad de los problemas por resolver en Cuba, y el igualmente necesario proceso de perfeccionamiento de la democracia cubana, exigen sin dudas un máximo de creatividad en las ciencias sociales, sin terrenos oscuros para la creación.

Consecuentemente, la mayoría de los expertos entrevistados para este breve ensayo coinciden en plantear que el término *cubanología* podría abarcar a todos los estudios cubanos actuales desde una posición académica, y no sólo a los que expresan una posición manifiesta contra la Revolución o la critican en cualquier grado. Este uso restringido se

considera contraproducente y errático en el debate nacional y en la búsqueda de verdades en nuestro contexto. El consenso tiende a preferir la utilización del término *estudios cubanos*.

Las diferenciaciones posteriores sobre si son estudios cubanos en el exterior o en Cuba, sobre la asunción de actitudes hipercríticas sin objetividad o con una u otra posición política, acerca de los temas que más se desarrollan en cada etapa, las matrices teóricas y metodológicas, los vínculos con la política norteamericana hacia Cuba y con la propaganda contra la Revolución, sobre la existencia de un proyecto específico de algún grupo para tergiversar la realidad cubana, todos estos son problemas a establecer y dilucidar por aquellos que sistematicen esos enfoques, en Cuba o en los Estados Unidos.

En la actualidad existe consenso para reconocer los aportes de los estudios cubanos en el exterior en el plano cognoscitivo —no así en el metodológico. Estas contribuciones, en casi todas las áreas de la investigación de la realidad económica, política y social cubana, han propiciado el debate interno e internacional, nos han facilitado vernos desde otra perspectiva, llenar espacios no cubiertos por las ciencias sociales en Cuba, reconocer la necesidad de buscar argumentos y mayor profundidad en múltiples estudios que en Cuba sólo se limitaban a corroborar lo establecido sin fundamentos científicos. También ayudaron a demostrar la necesidad de ampliar y desarrollar las investigaciones sobre nuestra realidad como mejor vía para contrarrestar las tergiversaciones. Lo que resulta inviable es oponerse a interpretaciones de Cuba diferentes a las nuestras desde el vacío teórico-práctico cognoscitivo, desde el dogma o la carencia de análisis profundos y extendidos a todas las esferas de la realidad nacional.

Respecto a las insuficiencias que muestran los estudios cubanos en el exterior, en Cuba no parece haber un criterio dominante. Las opiniones se inclinan a plantear que muchos de éstos en sus análisis o conclusiones, no reconocen la existencia de proyectos alternativos a los modelos tradicionales de la democracia representativa, la economía de mercado y las relaciones internacionales consagradas por el régimen de potencias. Lo anterior lleva a análisis unilaterales y fuera de contexto. Sobre esta base, muchos estudios evidencian hipercriticismo hacia el proceso revolucionario, no reconocimiento de sus logros, alta ideologización, sobrevaloración del papel del individuo, dominio de la anécdota individual sobre el proceso real en su conjunto, tratamiento descriptivo, falta de objetividad, carencia de información o manipulación de datos, entre otras cosas.

Algunos de los análisis hechos en la Isla desde los años 80 acerca de los estudios cubanos en el exterior trataron de explicar su evolución a partir de los planes del Gobierno norteamericano para agredir a la Revolución y como parte coherente de su política hacia Cuba. Si esto es cierto para una parte de esos estudios, en su mayoría no responden a esta definición. Indudablemente, la política en curso de las diferentes administraciones norteamericana influye en los estudios cubanos y ha favorecido y financiado determinados proyectos o grupos en particular. Asimismo, siempre los han usado en función de sus intereses políticos y de la propaganda anticubana. También algunos *cubanistas* se han relacionado en alguna medida con la política norteamericana hacia Cuba. Pero esto no equivale a decir que, en general, los estudios cubanos en los Estados Unidos, como conjunto, son otro instrumento para esa política.

Lo anterior se corrobora si se advierte la dinámica propia ya alcanzada a finales de los 70, extendida en los años 80 a disímiles centros académicos en los Estados Unidos, a muchísimos autores agrupados en programas de estudio sobre Cuba y a otros que trabajan de manera independiente desde diversas perspectivas teórico-metodológicas y político-ideológicas. También refuerzan esta idea los debates desarrollados sobre el tema cubano desde los últimos años de la década del 80, entre académicos norteamericanos, y el incremento sostenido del intercambio y la participación de cubanos de la Isla en eventos académicos en los Estados Unidos, especialmente a través de Latin American Studies Association (LASA). A pesar de las limitaciones financieras siempre presentes en Cuba, de las restricciones que impone el bloqueo económico y de

los recortes presupuestarios de la mayoría de las instituciones en los Estados Unidos, un número cada vez mayor de instituciones de ambos lados entran en contacto.

Entre los científicos sociales cubanos prevalece la opinión de que los estudios sobre Cuba en el exterior son poco conocidos en el país, debido a la escasez de los textos, su dispersión o difícil acceso. De ahí la imperiosa necesidad actual de facilitar el conocimiento de todo lo que se escribe y publica en cualquier parte del mundo acerca de Cuba. No es posible avanzar en el saber científico sobre la sociedad cubana sin conocer el pensamiento de los que nos ven con ojos mucho más críticos desde el exterior.

Asimismo se hace necesaria su divulgación, de manera que los interesados en estos temas tengan acceso a tales análisis, aunque no siempre coincidan con nuestra perspectiva. Es también responsabilidad de la academia cubana promover lo que mayor valor cognoscitivo y metodológico pueda aportar. No puede existir una verdadera crítica del pensamiento en torno a Cuba si no se le conoce. Solo la sistematización constante de la recepción de los estudios cubanos en el exterior y su debate permitirán aprovechar sus aportes y discriminar sus errores.

## Notas

1. Agradezco la valiosa colaboración de los siguientes expertos: Georgina Suárez y René Márquez (Escuela Superior del PCC «Nico López»), Idalia Linares (Centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, C-SEU), Hernán Yanes y Juan Valdés paz (Centro de Estudios sobre América, CEA), Alfonso Iglesias y Roberto González (Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISR!), Carlos D. González (Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión) y Juan Luis Martín (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio ambiente). Se les solicitó opiniones personales, al margen de sus responsabilidades institucionales.

2. El primer debate difundido en Cuba entre académicos cubanos y norteamericanos sobre la cuestión de la cubanología se dio a raíz de la publicación del artículo «Análisis crítico de algunas interpretaciones burguesas acerca del desarrollo económico de Cuba socialista», de José L. Rodríguez, que apareció en el primer número de la revista del CEA *Cuadernos de Nuestra América*, (La Habana, 1 (0), julio-diciembre, 1983: 138-46.) Carmelo Mesa-Lago envió una respuesta a la revista del CEA, acerca de este trabajo. A solicitud del autor del artículo que había originado la polémica, esta respuesta se publicó en la revista del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, *Temas de la Economía*. Este se reprodujo en inglés en *Cuban Studies*, 16, 1986: 211-224. Para una visión de esta etapa, consúltese también Arnaldo Silva, «Algunas tergiversaciones sobre la dialéctica de lo nacional y lo internacional en la Revolución Socialista de Cuba», en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, (1),1983: 39-49.

3. Juan Valdés Paz, «Comentario a *High Noon: Reflexiones sobre la política de la administración Reagan hacia Cuba*, de Jorge I. Domnguez», en *Areíto*, 9, (35),1983: 17-8; y Hernán Yanes Quintero, «Comment: Cuba's Relations with Caribbean and Central American Countries by Jorge I. Domínguez», en *Cuban Studies*, 13, (2), Pittsburgh, 1983: 113-8. Ambos trabajos fueron ponencias presentadas por académicos cubanos en paneles auspiciados por instituciones norteamericanas, y que respondían a un definido espíritu de colaboración entre intelectuales de ambos lados.

4. Las ponencias del encuentro de 1984 nunca llegaron a ser publicadas; las de 1985 se agruparon en un folleto que editó el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). *Introducción al estudio de la llamada cubanología*, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, 1985, 175 pp. Recoge ponencias de Andrés Zaldívar, Georgina Suárez, Ernesto Molina, José L. Rodríguez, Graciela Chailloux, Juan F. Fuentes, Hernán Yanes,

Gilberto Valdés y Marta Núñez.

5. Este enfoque había sido trazado desde 1975 en la tesis «Sobre la lucha ideológica», en *Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, 1978: 230-231.

6. Además del mencionado folleto *Introducción al estudio de la llamada cubanología*, de 1985, algunas publicaciones sobre el tema muestran estos criterios. Véase Ernesto Molina, «Algunas ideas críticas acerca del sistema categorial burgués y la llamada cubanología», en: *Economía y Desarrollo*, La Habana, (86-87), mayo agosto, .1985: 142; Georgina Suárez, «La cubanología y las falsas interpretaciones de la Revolución Cubana», en T. P. FAR, La Habana, junio, 1986: 46; Juan F. Fuentes, «Raíces sociales y gnoseológicas de la llamada cubanología», en: *Economía y Desarrollo*, La Habana, (97), 1987: 40; José L. Rodríguez, *Crítica a nuestros críticos*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1988: 8; Ernesto Rodríguez, «La proyección exterior de Cuba hacia América Latina en la llamada cubanología», *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, 7 (14),1990: 152.

7. Lisia Prieto, *Bibliografía para trabajos de crítica a tergiversaciones burguesas acerca de la Revolución Cubana*, Biblioteca Nacional «José Martí", La Habana, 1986. Incluye sólo los fondos de la Biblioteca.

8. Véase Ernesto Rodríguez Chávez, comp., *Cuba: Derechos Humanos*, La Habana, Ed. José Martí, 1991. Contiene ponencias presentadas al seminario de 1987 por Fabio Raimundo Torrado, José L. Rodríguez, Soraya Castro y Josefina Vidal, Ernesto Rodríguez, Georgina Suárez y Gilberto Valdés, además de trabajos de Miguel Alfonso, Ernesto Rodríguez, Jorge Hernández, Rafael Hernández y Hugo Azcuy. Sobre el seminario de 1988, véase Graciela Chailoux y Tania Borges, «Propuestas de política hacia Cuba: instituciones no gubernamentales y académicas norteamericanas" en: *Temas de Estudio* (CESEU), (4), La Habana, marzo 1989: 23-34; y Ernesto Rodríguez, «La proyección exterior de la Revolución Cubana hacia América Latina y el Caribe en la llamada cubanología», *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, 7 (14), enero-junio, 1990: 152-173. Otras ponencias que no llegaron a publicarse fueron las siguientes: Alfonso Iglesias, «Tres dimensiones de análisis de las valoraciones y tergiversaciones no marxistas de la política exterior de Cuba en África subsahariana» , octubre, 1988; «La política social en la Revolución Cubana», Escuela Superior del PCC «Ñico López», octubre, 1989; Idalia Linares, «Acerca de la estimulación social, la política de empleo y la distribución de los ingresos en Cuba», «El problema de la vivienda en Cuba a la luz de algunos autores no marxistas y en particular de la «cubanología»; María Elena Suárez, «Tesis fundamentales de en la llamada cubanología respecto a la seguridad social en Cuba revolucionaria», y «Tesis fundamentales de la «cubanología respecto al desarrollo de la salud pública en Cuba con la Revolución».

9. Trabajo de Diploma de Julieta Rosabal e Idalmis Sosa, *Bibliografía sobre diferentes interpretaciones de la Revolución Cubana producidas en el exterior: 1959-1979*, Universidad de La Habana, julio, 1990. Incluye índices, tablas y gráficos. Proyecto de Grado de Patricia Mena y Lidia Sánchez, *Bibliografía sobre la llamada cubanología: 1980-1989*, Escuela Nacional de Técnicos de Biblioteca, La Habana, junio de 1989, Incluye índices.

10. Algunos ejemplos de trabajos de diploma. En el ISRI, Elba Suárez, *Crítica de algunas interpretaciones de académicos norteamericanos sobre aspectos de la política exterior de Cuba*, 1982; y Gilberto Pérez y Hervé Medina, *La política hostil de la administración Reagan hacia Cuba bajo el manto de los derechos humanos*, 1987. En la Escuela Superior del PCC «Ñico López»: A. A. Román, A. Sotolongo y O. Macías, *Notas para una caracterización de la «cubanología» burguesa en los Estados Unidos*, 1983; Eduardo R. Hernández, *Notas críticas acerca de algunas tergiversaciones de la «cubanología» burguesa sobre la etapa insurreccional de la Revolución Cubana*, 1984; Arturo Morales, *Crítica de algunas tergiversaciones de la «cubanología» acerca del proceso de institucionalización y su*

*incidencia en la esencia del Estado socialista en Cuba*, 1984; Armando Arnaiz, *La concepción del «Nuevo Internacionalismo» en la llamada cubanología*, 1990; Argelio de la Concepción, *Motivaciones y posibilidades de la proyección exterior de Cuba hacia África*, 1990.

11. Además de la fuente bibliográfica reseñada en la nota 2, véase en la revista *Temas de la Economía Mundial* (CIEM), La Habana, los trabajos de José L. Rodríguez, (7), 1983, y (16), 1986; y de Carmelo Mesa-Lago, (15), 1985.

12. Andrew Zimbalist y Claes Brundenius, «Crecimiento con equidad: el desarrollo cubano en una perspectiva comparada», en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, 6 (13): 1989: 12-37.

13. *Boletín de Información sobre Estudios Cubanos*, publicación trimestral para el análisis de estudios sobre Cuba en todo el mundo, Editores: José L. Rodríguez, Ernesto Rodríguez y Hernán Yanes, Edición Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), 1 (1), 1991; 1 (2), 1991, y 1 (3), 1991, (edición mimeografiada).

14. Sobre los comentarios de autores del exterior véase Andrew Zimbalist, «Comentario a “Measuring Cuban Economic Performance” by Jorge F. Pérez-López, 1987»; y a «*To Make the World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, 1989», *Boletín de Información sobre Estudios Cubanos*, La Habana, 1 (2), 1991: 1-7; y Carmelo Mesa-Lago, «Crítica a Crítica a nuestros críticos», *Boletín de Información sobre Estudios Cubanos*, La Habana, 2 (3), 1991: 1-15. El debate cubano sobre la cubanología

15. Ernesto Rodríguez Chávez, *Bibliografía de trabajos hechos en Cuba sobre la llamada cubanología y otros temas relacionados*, Centro de Estudios de Alternativas Políticas (CEAP), La Habana, marzo, 1991. La recopilación recoge más de 100 asientos bibliográficos y abarca el período 1980-1991. Incluye artículos, folletos, libros, capítulos de libros, ponencias, trabajos de diploma u otros, publicados o no, elaborados por autores residentes en Cuba.

16. Ejemplos en este sentido son la publicación de Jorge I. Domínguez y Rafael Hernández, eds., *U.S.-Cuban Relations in the 90s*, Boulder, CO., Westview Press, 1989; y *Subject to Solution. Problems in Cuba-U.S. Relations*, Wayne S. Smith y Esteban Morales, ed.: Lynne Rienner, Boulder, CO., 1988.

17. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), Centro de Estudios sobre América (CEA), Centro de Estudios de Europa (CEE), Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) y Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO).

18. Entre estos últimos están la Oficina de Investigaciones Cubanas de la CIA, Radio Martí o el Centro de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami, que por sus intereses rectores y por la filiación política de las personas que trabajan en ellos están destinados a tales fines.

19. «Dicho de otro modo, el cuadro del mundo social inherente a este estilo de pensamiento en las ciencias sociales, se construía, en mucho, como otra forma de existencia del discurso político oficial; y los ideales gnoseológicos realmente actuantes obligaban a diferenciar no tanto lo verdadero de lo no verdadero, como lo oportuno de lo inoportuno, lo conveniente de lo inconveniente.» (Miguel Limia David, «¿Hacia donde van los estudios sociales?», *Temas*, La Habana, (1), 1995: 21.

20. Mayra Espina, «Tropiezos y oportunidades de la sociología cubana», *Temas*, La Habana, (1), 1995: 36-49.

21. Este mismo criterio fue el que dominó en la Conferencia «Diálogo entre cubanistas» efectuada en La Florida International University en abril de 1990, que tomó como base los argumentos expuestos ya con anterioridad por Marifeli Pérez-Stable sobre la necesidad de dejar atrás los términos «cubanología» y «cubanólogos» y sustituirlos por *estudios cubanos* y *cubanistas*. Marifeli Pérez-Stable, «The Field of Cuban Studies» citado por Carmelo Mesa-Lago en «Three

Decades of Studies on the Cuban Revolution: Progress, Problems, and the future» en: Damián J. Fernández, ed., *Cuban Studies Since the Revolution*, University of Florida Press, Gainesville, 1992: 9-44.